

CRUCE HISTORICO DEL CANAL DE CHACAO DURANTE EL SIGLO XVI*

Dr. Isidoro Vázquez de Acuña
Numerario de la Academia Chilena de la Historia

PEDRO de Valdivia vio impedido su paso hacia el estrecho de Magallanes por el canal de Chacao en febrero de 1552. El y sus 150 compañeros, más los indios auxiliares, hubieron de retornar a través de los llanos de Osorno a la reciente fundada ciudad que lleva por nombre la alcuña del conquistador. Después de haber avistado el golfo de Ancud, éste fue bautizado "lago de Valdivia", creyéndose tal al mirarse su magnitud circundada por la cordillera andina y las islas que rodean esas aguas, cuyo desaguadero se pensó era el propio canal de Chacao. En carta del 26 octubre de dicho año el Gobernador escribe al soberano de España, el Emperador Carlos V.: "No pude pasar de allí a cabsa de salir de la cordillera grande un río muy cabdaloso, de anchor de mas de una milla e así me subí el río arriba derecho a la sierra (o sea, rumbo al oriente) y en ella hallé un lago de donde procedía el río, que al parecer de todos los que allí iban conmigo tenía hasta 40 leguas de bojo¹. De allí di vuelta a la cibdad de Valdivia, porque se venía el invierno"².

En otra carta de la misma fecha, al Príncipe don Felipe, heredero del trono español, el con-

quistador reitera su descripción de manera casi idéntica³.

Si Valdivia marchaba por el Valle Central, ya que se dice que lo hacía a 15 ó 20 leguas o menos del mar, "caminando entre la costa y la cordillera" y que agrega haber llegado a los "cuarenta y dos grados" de latitud sur, significa que el río grande y caudaloso que salía de la cordillera grande, es decir los Andes, "de anchor de mas de una milla", no parece posible que haya sido el Maullín ni el lago Llanquihue⁴.

A principios de noviembre de 1553, Francisco de Villagra, lugarteniente del Gobernador y encargado por éste de las incursiones exploratorias australes, acompañado por 65 españoles, volvió hasta las orillas del canal y dio la vuelta hacia el norte. Este oficial tenía instrucciones de Valdivia de "descubrir y conquistar las provincias de Ancud" (Anquecuy), lo que se entendía entonces como la tierra situada al sur del río Maullín y al norte del canal Chacao. Por ello, reconoció toda la costa occidental del seno de Reloncaví y parte de la del golfo de Ancud, la orilla derecha del canal Chacao hasta salir al Pacífico, rodeando un tanto la costa continental de la bahía de los Coronados, que había sido denominado así por

* Este artículo es un avance del proyecto de investigación Estudio Histórico y Geopolítico de Chiloé, seleccionado en el Concurso FONDECYT, 1990 (Nº 0887).

1 Bojo, boje, de bojar: Medir el perímetro de una isla, cabo, etc., recorrer el perímetro navegando. Es decir, en este caso, unos 253,32 kilómetros de perímetro, dimensión que no corresponde al lago Llanquihue sino al golfo de Ancud y seno de Reloncaví o parte de él.

2 **Medina, José Toribio:** "Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile" (26/10/1552), Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico, 1953, p. 237.

3 Ibidem.

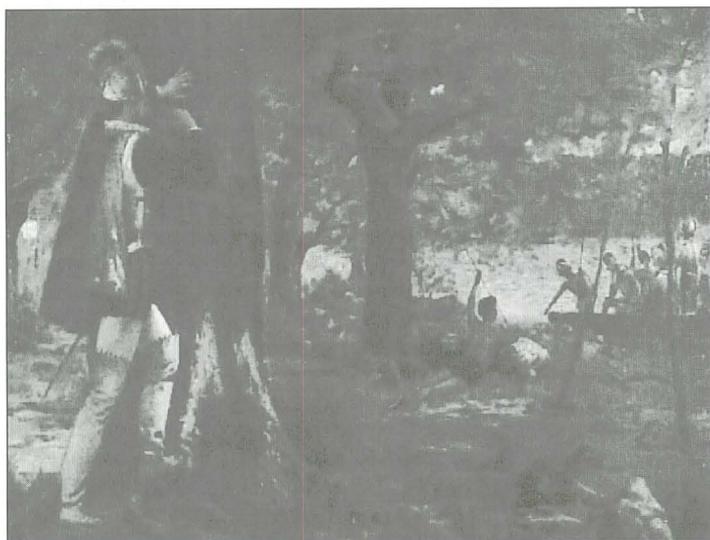
4 Se equivocan en su apreciación del avance austral de Valdivia al hacerlo alcanzar sólo hasta el río Bueno: Claudio Gay en *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, París, 1846, vol. 1, p. 240; José T. Medina en op. cit., nota 163. Tomás Thayer, en "Observaciones acerca del viaje de don García Hurtado de Mendoza a las provincias de los Coronados y Ancud", *Revista de Historia y Geografía*, 1913, pp. 327 y siguientes, es muy categórico en sus observaciones; aunque no conoció la Crónica de Bibar ésta no se opone a su tesis sino que, a nuestro juicio, la afirma.

el navegante Francisco de Ulloa en noviembre de 1553, dato que fue conocido por Villagra para fijar con posterioridad el punto donde él se había encontrado. En efecto, el 27 ó 28 de octubre de 1553, Valdivia había enviado desde Concepción al Mariscal Ulloa y al piloto Francisco Cortés de Ojea a descubrir por mar la ruta del estrecho "que Villagra no había podido descubrir por tierra impedido por los grandes lagos"⁵.

El otro personaje que anduvo por aquellos mares fue el Capitán Juan de Alvarado, a principios de 1556, que en vez de llegar desde Penco a Valdivia un vendaval condujo su galeón "a las provincias de los coronados e tierras nunca vis-

tas"⁶, al parecer en la playa sur de la bahía de Ancud. Debió ser arrojado allí, pues Alvarado había conocido la ribera norte del canal de Chacao, ya que había participado en la expedición de Villagra⁷.

La investigación y crítica histórica ha descartado definitivamente la llegada de algunos miembros de la expedición del Gobernador don García Hurtado de Mendoza a la isla Grande, que hubiesen navegado a través del canal de Chacao. El licenciado Julián Gutiérrez de Altamirano o don Alonso de Ercilla y sus hombres estuvieron a dos jornadas del canal y a lo más avistarían desde una buena distancia la isla de Chiloé.



Cuadro "El soldado poeta" perteneciente al Caleuche, sede Buque Madre, Santiago. Don Alonso de Ercilla y Zúñiga escribiendo, en la corteza de un árbol, sus famosos versos del canto XXXVI de La Araucana:

"Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con sólo diez pasó el desaguadero;
El año de cincuenta y ocho entrado
Sobre mil y quinientos, por Hebrero,
A las dos de la tarde, el postrer día,
Volviendo a la dejada compañía

Cortés de Ojea, que fue el primero en hacer reconocimiento geográfico de alguna importancia en el archipiélago de Chiloé, pasó y repasó de oeste a este y viceversa el "desaguadero" para ir y regresar del golfo de los Coronados (hoy Ancud) y recalar en la bahía de Carelmapu. Los apuntes que tomó este piloto se refieren a las márgenes occidentales de la isla Grande, golfo de Ancud y canal de Chacao, lo que denota no pocas aptitudes de Cortés de Ojea en esta

materia. Este trabajo es la base de la cartografía local, pues fue muy aprovechado por la posteridad⁸.

Los indios informaron a Cortés Ojea que habían oído "como habían venido por aquella tierra, haría seis meses, unos cristianos que llegaron dos jornadas de allí (proximidades de Carelmapu) a un caví que llaman Velgueante y a otro que llaman Cutegue, e que habían hablado con el curaca del dicho caví (el) cual se llama

⁵ **Rosales, Diego de:** *Historia Jeneral del Reyno de Chile: Flandes Indiano*, Archivo Nacional, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1989, p. 416.

⁶ **Errázuriz, Crescente:** *Historia de Chile sin Gobernador. 1554-1557*, Santiago, 1912, p. 27 y cap. XVI, pp. 258 y siguientes. Para esta etapa de la historia de Chiloé hemos consultado las demás obras de este autor que editó bajo el título de *Historia de Chile*.

⁷ *Ibidem*, p. 303, y José T. Medina en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, en adelante, CDIHCh, t. XVI, pp. 8 y 72: Información de Servicio de Juan Alvarado y declaración de Francisco Martín de las Nieves.

⁸ **Medina, José T.:** "Relación del viaje de Ladrilleros", CDIHCh, 1901, t. XXVIII, pp. 239 y siguientes; "Relación del viaje de Cortés Ojea encargada al escribano Miguel de Goizueta", CDIHCh, t. XXVIII, pp. 202 y siguientes. *Anuario Hidrográfico*, t. V, pp. 482 y siguientes; esta última relata, al contrario de la anterior, pormenores de la expedición.

Tavepelqui; e que allí no habían llegado ni los vieron mas que lo oyeron decir, de los cuales cristianos nombraron algunos e entre ellos al teniente Altamirano”⁹. Esto es muy importante tenerlo en cuenta para determinar que Altamirano estuvo con sus camaradas a dos jornadas de Carelmapu, lo que no significa que también hubiera estado en la costa occidental del seno de Reloncaví el resto de la expedición de don García, pues los indios no mencionaron un hecho tan impresionante como el grueso de la hueste y sus caballos¹⁰.

En 1561, Villagra, ahora Gobernador, obsesionado con Chiloé, comisionó a Juan López de Porres y a Juan Alvarez de Luna para ir a las ansiadas islas, ya que al estar él con mal de ijada no lo podía hacer personalmente como era su deseo. Recordemos que Francisco de Villagra había conocido las costa norte del canal de Chacao y entrevistó la isla Grande, que se pensaba rica y poblada. De tal modo, zarpó la expedición exploratoria en un pequeño bergantín, al parecer desde Corral, pero nada se sabe de esta fase hasta su arribo al canal de Chacao y recalada en la costa norte de la isla de Chiloé. Continuóse la navegación, seguramente siguiendo el perfil de la costa oriental de ella hacia el sur, para penetrar con el bergantín en la ría que después Ruiz de Gamboa denominaría Castro y establecería la ciudad de tal nombre. Allí desembarcaron los exploradores en el mismo sitio donde después se pobló¹¹.

Se ignora el derrotero seguido; lo cierto es que los navegantes volvieron con halagüeñas noticias sobre las bondades de esas tierras. Esto se puede presumir con facilidad a través de una carta de Villagra al Virrey del Perú don Diego de Acevedo. “Entiendo —le dice, entre otras cosas— que han de hacer ventaja a las que hasta agora están vistas en todas las Indias, por ser muy pobladas de gente, vestidas de manta y camiseta como las del Cuzco y haber mucha comida y grandes insignias de oro y de plata, buen temple y buenas aguas, tierras de riego y otras cosas que dan evidentes señales a que se crea de ella sea rica y próspera y donde su Majestad ha de

ser servido y su patrimonio real muy acrecentado”. Termina esta misiva expresando su anhelo de ir a ellas el “próximo verano para el aumento y aplicación de estas provincias”¹².

Las intenciones del Gobernador se vieron nuevamente frustradas, no tanto a causa de su salud, sino por el levantamiento de los indios. La situación de guerra latente provocó una gran indecisión en Villagra y de las cambiantes y turbias circunstancias son testimonio el que se cruzaran comunicaciones de él invitando a militares de Cañete, Arauco y Concepción a la conquista de Chiloé, con otras de los cabildos de dichas ciudades en que le pedían su pronto regreso desde Valdivia y el envío de refuerzos.

La hueste que pudo reunir fue aproximadamente de 35 hombres, algunos caballos y pertrechos. Con ellos zarpó rumbo a Arauco, pero a la altura de la isla Mocha afloraron vientos adversos que llevaron la nave al garete hacia el mismo Chiloé.

No han aclarado los historiadores la veracidad de esos vientos difíciles, que lograron imponer la voluntad y vehemente deseo del Gobernador de alcanzar hasta aquel islambre, permitiéndole cumplir su ambición. Según Bastidas “entró por el archipiélago... a mano derecha y a espalda de los Coronados hasta 20 leguas”; esto ocurría hacia el 20 de noviembre de 1562. La nave arribó a la isla de Quinchao, donde las bajas mareas la dejaron “en seco y trastornada de lado”. Cuando una semana después subió la marea, el buque empezó a hacer agua y se perdieron todos los bastimentos. Aprovecháronse los nativos de tales circunstancias para atacar a los españoles y no dejar escapar tan valiosa presa, pero se demostraron malos combatientes y después de desembarzarse de ellos, con pérdida de un hombre, volvieron los náufragos sin inconvenientes hasta Arauco, despidiéndose de Chiloé al atravesar el canal de Chacao. La aventura chilota de Villagra había durado tan sólo diez días.

En 1566, gobernando Rodrigo de Quiroga, surgió nuevamente el deseo de acometer la conquista de Chiloé. El momento parecía propicio, ya

⁹ **Medina, José T.:** CDIHC, t. XXVIII, pp. 233-234. **Crescente Errázuriz,** *La expedición austral de don García de Mendoza*, Santiago, 1913, cap. XVIII, p. 290.

¹⁰ **Edwards, Alberto:** “Algunas indicaciones sobre el itinerario de don García Hurtado de Mendoza en su viaje a los archipiélagos de Ancud, según las descripciones contenidas en “La Araucana” de don Alonso de Ercilla”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, p. 317 y siguientes. **Julio Olavarría,** *Abajo Carlos V, abajo Felipe II, versión irreverente del descubrimiento de Chiloé por Ercilla*, Santiago, 1984, p. 85 y siguientes. **Vázquez de Acuña,** *Marqués García del Postigo, Isidoro: Las incursiones corsarias holandesas en Chiloé*, Santiago, 1992, pp. 20-24. Es muy plausible que don García Hurtado de Mendoza y su hueste hallan caminado por el lado oriental del seno de Reloncaví hasta la bahía de Lenca. Recordemos que lo que se pretendía era llegar al estrecho de Magallanes y ya se sabía que por el lado occidental del seno, que había reconocido Valdivia y Villagra por tierra y algunos navegantes sus cercanías marítimas, se topaba con el gran “desaguadero” de Chacao, que hasta entonces parecía imposible de pasar sin contar con embarcaciones capaces del transporte de ganado.

¹¹ **Encina, Francisco A.:** *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*, Editorial Nascimento, Santiago, 1955, t. I, p. 582.

¹² **Encina,** t. I, p. 582

que Quiroga había vencido a los araucanos en todos los encuentros sostenidos. Por ello necesitarían los salvajes una tregua de uno o dos años, es decir, lo que durase su extenuación para volver a ser peligrosos.

Tanto o más interesado que el Gobernador en la conquista de Chiloé lo estaba su yerno Martín Ruiz de Gamboa, su Teniente General, quien lograría su intento, como vamos a ver.

Martín Ruiz de Gamboa transborda el canal de Chacao

La quietud momentánea de los hijos de Arauco y el auxilio de armas y 220 soldados traídos desde el Perú por el muy noble capitán Jerónimo de Castilla, en 1566, refuerzo que aún no se había devorado la guerra y las faenas agrícolas y mineras, hacían posible extender la conquista hacia el sur, léase Chiloé. Ayudaba también al proyecto la noticia de ser los habitantes del archipiélago y sus aldeaños mejor gente que la de Araucanía, por más civilizada, hospitalaria y pacífica, pese a la jugarreta que sufriera Villagra; pero ya se sabía, el anterior gobernador tenía “mala estrella” y esa sería la causa de su desventura en las costas chilotas. Además habíanse producido ciertos contactos, siendo muy sintomático del interés de los propios indígenas, uno que se relata, ocurrido en 1564, entre unos caciques de la isla Quinchao y el Teniente de Gobernador de Osorno, Juan de la Rinaga. Viendo el buen trato que daba a los indios de esa ciudad dijeron “que querían darle la paz y venían a ellos en nombre de los demás de aquella provincia y se querían poner debajo del amparo de tan buen capitán”. La Rinaga los recibió con mucho amor y los hospedó en su casa y (los caciques) se hallaron a cierto regocijo que se hizo en la ciudad y le dio algunas cosas, con que se fueron a su tierra muy contentos¹³.

Sin embargo, el proyecto de expedición tropezó con fuerte resistencia en el Cabildo de Santiago, que sólo veía en él un factor debilitante para las fuerzas españolas, que se disgregarían en un territorio más extenso, todo lo cual irrogaría más gastos desde su inicio hasta Dios sabe cuándo; era quizás esta futura sangría de

las arcas reales y, especialmente, de los bolsillos de los colonizadores ya establecidos lo que hacía poner mala cara a los cabildantes. Rodrigo de Quiroga, como buen gallego no se pronunció; no sólo no hizo caso de las objeciones, que aparentó acatar, sino que aceleró el plan cuya ejecución continuó en secreto, con la mayor diligencia, bajo la dirección de su yerno Martín Ruiz de Gamboa. Para ello ordenó construir un navío en Valdivia que conduciría todos los bastimentos que no pudieran ser transportados por la vía terrestre.

El padre Rosales expresa que Ruiz de Gamboa llevó dos fragatas, una de las cuales ocupó al regreso para sus exploraciones. En ellas habría llevado pertrechos, bastimentos, municiones y la ropa “y cosas de embarazo de la gente” que fue por la ruta terrestre. Ignoramos cuantos tripulantes fueron, y es de suponerse que también llevaron animales domésticos¹⁴. Una de las embarcaciones estuvo al mando del piloto Manuel Alvarez¹⁵.

De modo simultáneo a la preparación del embarque en Valdivia, Ruiz de Gamboa inició el reclutamiento con cinco soldados, los que acrecentó en esa ciudad, Osorno y Villarrica, alcanzando un total de 120 hombres de a pie y a caballo, además de un contingente de indios amigos destinados a incorporar estas islas a los dominios del Rey, pagándolos de su peculio y sin gastos para la Real Hacienda.

Según una carta al Rey, sabemos que quedó muy poca gente en la zona de Cañete “por haber sacado Martín Ruiz de Gamboa por el mes de febrero deste año (1567) por mandado que Rodrigo de Quiroga, vuestro Gobernador, ciento y treinta hombres muy bien armados, artillería y pertrechos de guerra y ochocientos caballos para la jornada que hizo a Chiloé”. Como consecuencia de esto, los soldados que quedaron servían de mala gana “aquellos de Chiloé que pensaban tener de premio y en toda su esperanza se les ha repartido a los que hicieron la jornada”¹⁶.

Góngora y Marmolejo nos informa que Ruiz de Gamboa llevó algunos vecinos de Osorno “que tenían sus repartimientos de indios en comarcas de la ciudad que iba a poblarse. Esto para

¹³ *Memorial de don Matías del Campo de la Rinaga*, Madrid, 1668, f. 44, citado por Abraham de Silva y Molina, *Historia de Chiloé*, t. I, f. 52.

¹⁴ Rosales, Diego de: Op. cit., t. I, p. 548.

¹⁵ AN, CG, vol. 474, f. 124 y Abraham Silva y Molina, *Historia de Chiloé*, t. III, p. 139.

¹⁶ A éstos se le repartió más naturales que los que efectivamente se encontraron, pues encomendó “casi sesenta mil indios”. Para rectificar se envió luego un corregidor, CDHCh, t. I, pp. 104-105, Egas Venegas y Juan Torres de Vera a S.M., Concepción, 20/11/1567. Academia Chilena de la Historia, 1992, p. 240. Reproduce la carta de ambos licenciados que se conserva en AGI, Chile, leg. 8, f. 1 a 3v; y en p. 242 reproduce este párrafo que nos interesa: “En la provincia de Chiloé que fue a poblar Martín Ruiz de Gamboa con los ciento y treinta hombres que llevó pobló en ella la ciudad de Castro de la Nueva Galicia; repartió a los principios mucho más números de naturales que después de visto y visitados se hallaron, porque repartió casi ciento sesenta mil indios, y en realidad de verdad,

que le ayudasen a pasar los caballos y soldados por un brazo de mar que divide la tierra firme de Osorno de la isla de Chiloé, puestos todos en este desaguadero (canal de Chacao) que corre la mar por él en sus manguantes y crescentes con más braveza que un río grande por impetuoso que venga, y es menester para pasar de un cabo a otro conocer el tiempo, porque muchas veces se ha visto perder los caballos y meter la corriente a los cristianos dentro de la mar grande...¹⁷.

Los expedicionarios tomaron la ruta seguida anteriormente por Valdivia, Francisco de Villagra y Hurtado de Mendoza. La época estival era lo mejor que se podía elegir y por esto el clima les fue favorable. La columna llegó en enero de 1567 a la ribera del canal de Chacao, sin sufrir, por fortuna, los quebrantos que pasó la expedición de don García. Esto se explica porque entre los soldados hubo quienes habían estado en la empresa anterior y conocían la mayor parte de la ruta¹⁸.

Martín Ruiz de Gamboa estableció de inmediato amistosas relaciones con los indígenas, quienes recordaban a los blancos visitantes de antaño, de los cuales no tenían quejas.

Dicen las informaciones de la época "... llegó al lago y a la bahía que llaman de Chillué, que tiene una legua poco más o menos de ancho, donde hay grandes corrientes de agua, el cual dicho lago o bahía no pudo pasar los caballos sino en navío y por ser negocio muy prolijo se aventuró el General Martín Ruiz de Gamboa a echar los caballos a nado en piraguas, que es una embarcación de indios de tres tablas cosidas con hilo que le pasan de una parte a otra. Y pasó los dichos caballos que fue cosa de admiración e que jamás se ha visto e oído ni entendido cosa semejante"¹⁹.

Las noticias del paso del canal de Chacao se encuentran y repiten en declaraciones de testigos en una información ad perpetuam rei memoriam, rendida en Castro el 6 de abril de 1567 por

interés del Mariscal Gamboa²⁰.

Cristóbal de Arévalo, Alguacil Mayor de Castro, promotor fiscal, en nombre de la real justicia contradice lo articulado por el procurador del fundador principal, que lo fue Diego de Bustamante; indica que el descubrimiento, conquista y población de Chillué fue a costa de la Real Hacienda por 6.000 pesos en oro y que "la bahía tan encareada que dice que pasó a nado con los caballos, puesto que pareció cosa temeraria acometerla, se paso sin riesgo ni trabajo sino a costa de los naturales que ellos de su voluntad vinieron sin hacelles fuerza alguna con sus piraguas, navíos con que ellos pasan de una parte a otra a la gente. Y en lo que articula que unos descubrimientos donde pasó trabajos, la tierra e mar destas provincias es tan fértil y abundosa e fructifera y de gente tan doméstica, que antes se tiene por recreación descubrirlas y andarlas, que no por trabajo y encarecimiento de servicios".

Cristóbal de Arévalo, aparece como falso e intrigante, ya que además de tratar de reducir el mérito de Gamboa y de la misma conquista, ciertamente notable por la falta de beligerancia de la indiada, asegura que el General "se halló en las rebeliones de Gonzalo Pizarro y Francisco Hernández Jirón, en el Perú, en donde sirvió de Capitán y por uno de los más culpados y por eludirse de la pena se vino huyendo a estas provincias de Chile". Esta calumnia quedó descartada por otros declarantes. Sin embargo, lo que no dijo fue de que el mismo había sido condenado a destierro perpetuo del Perú y pérdida de sus bienes por haber cometido la traición que ahora trataba de imputarle a Martín Ruiz de Gamboa²¹.

Lo anterior desvirtúa la declaración de Arévalo, además de otros testimonios que afirman lo contrario. Así, por ejemplo, Cristóbal Rodríguez declara que al llegar al canal de Chacao y "porque el invierno se acercaba y no venían navíos se acordó hechar a la ventura algunos caballos a

hasta ahora se han hallado solamente hasta veinte mil poco más; hay gran necesidad que se revele esta tasa y para este efecto se ha enviado a la dicha ciudad de Castro al Corregidor de ella que envíe la relación de los naturales que en cada repartimiento se han hallado, declarando las partes que cada uno tiene, y de la suerte que en ella conquista y población de ciudad sirvió, y así mismo se tendrá cuenta que se haga sobre esto verdadera inquisición, para que si se hubiere de reducir a menor número de repartimientos sean gratificados los que a Vuestra Majestad sirvido, teniendo atención a la calidad de personas y méritos".

¹⁷ CDHCh, t. II, p. 153.

¹⁸ Podrían haber sido las siguientes, que sin precisar, si volvieron con Ruiz de Gamboa, anota Silva y Molina como presentes en la conquista de los Coronados y población de Osorno, según declaran en la ciudad de los Reyes en 1561: Rodrigo Bravo, nt. de Trujillo, Extremadura; Diego Dávalos, nt. de Ubeda; Gaspar de Losada nt. de Puebla de Sanabria; Andrés de Morales, nt. de la Villa de Coin, Málaga; Bernardino Ramírez, nt. de la Villa de Marchena, Andalucía; Esteban de Rojas, nt. de la Villa de Pliego, Castilla; Diego de Santillán, nt. de Sevilla; Don Luis de Toledo, CDHCh, T. 27, p. 30; Silva y Molina, t. I, f. 33 y 33v.

¹⁹ **Silva y Molina, Abraham de:** Op. cit., t. I, p. 78v.

²⁰ CDHCh, t. XIX, p. 229.

²¹ Declaran los siguientes testigos en 1567: Domingo de Hermida y Zárate, regidor de Castro; los Capitanes Antonio Freile de Ibacozábal, Antonio de Lastur, Juan Montenegro, Antonio Montiel y los vecinos Luis González, Martín de Irizar, Francisco Luján, Pedro de Lara y Salvador Martín, **Silva y Molina**, op. cit., t. I, pp. 81- 82. **Thayer**, op. cit., 1939, t. I, p. 114.

nado por el dicho brazo de mar, que es muy honorable, y en una piragua iban los caballos nadando (sujetos de sus cabestros) y así se pasaron muy gran cantidad de caballos, que fue una cosa lo más maravillosa que se ha visto "... que parece cosa de temeridad e que no se creyera si no se viera".

En una información rendida más tarde en Concepción, el 28 de julio de 1569, ante la Real Audiencia²², se habla del paso del canal de Chacao diciendo que el Mariscal "lleva gran cantidad de caballos y ganado por tierra en lo que gastó mucha parte de su caudal con lo cual y más de cuatrocientos caballos llegó a un estrecho de mar propinco la dicha provincia de Chillué, que tiene más de una legua de ancho". "Llegado a dicho estrecho con ser las corrientes grandes y temerarias, pasó todos los caballos nadando, cosa nunca vista ni oída, con piragua de tres tablas, y con haber gran riesgo y nadar más de legua y media o dos no se perdieron más de seis caballos y esto fue por la gran corriente de dicho

estrecho"²³.

Las alternativas del transbordo

Mucho se ha discutido respecto al lugar de zarpe de la expedición conquistadora de Chiloé desde la orilla norte del canal de Chacao, para cruzar la gente y caballada. Aquello lo hizo en dalcas de los naturales y la segunda a nado, tirada de los cabestros por la gente embarcada.

Después de navegar el canal en ambas direcciones, o sea, desde el Pacífico hasta el golfo de Ancud y viceversa y visitar las costas de ambas riberas y estudiar la descripción de ellas y del propio curso, en el Derrotero de las costas de Chile²⁴, podemos aventurar tres tesis alternativas:

1. Desde Lenqui hasta las playas de Pugueñún (4.200 metros).
2. Desde el Astillero hasta la playa poniente de la punta de Quetrelquén u occidental entre ésta y Puerto Elvira (3.600 metros).



²² CDIHCh, t. XIX, p. 243. **Silva y Molina**, op. cit., t. I, p. 78-86.

²³ Domingo de Hermúa, vecino fundador de Castro y conquistador de Chiloé, declara en Concepción el 4 de agosto de 1569 ante el Dr. Peralta, Oidor de la Real Audiencia, "que le consta el paso del Estrecho (Chacao)" aunque cree que el brazo o bahía no era de tanta distancia sino que de una legua. **Silva y Molina**, op. cit., t. I, pp. 84-87.

²⁴ Vol. 2, 6a. ed., 1990.

3. Desde la desembocadura del río Ahínco hasta la playa situada entre las puntas Remolinos y Soledad (4.300 metros).

Para determinar lo anterior hay que tener en cuenta las siguientes generalidades:

a) La corriente del canal aumenta a medida que éste se hace más angosto, llegando a un máximo de 9 millas por hora en el arrecife Remolino. La estoa a veces a penas se percibe por ser la marea muy variada. La creciente o corriente de flujo va en dirección al este, mientras que la vaciante fluye hacia el oeste.

La corriente que proviene del Pacífico se bifurca a partir del bajo Zenteno. Un ramal se dirige hacia la bahía de Ancud y golpeando la isla de Cochinos sigue la costa curvándose hacia el este para juntarse con la otra línea que lo efectúa desde el mismo punto de partida de la boca occidental del canal, en dirección oeste-este, reuniéndose en el medio de él frente a la punta Puguenuñ, continuando el flujo hacia el este en dirección a la boca oriental del Chacao.

b) Cuando el viento es fuerte y contrario a la dirección de la corriente se agitan las aguas de manera considerable y peligrosa, produciéndose el fenómeno conocido como rayas, que es más notable en las puntas de Tres Cruces, Remolinos, Quetrelquén, Puguenuñ y Lenqui.

c) Cuando la marea es vaciante y sopla fuerte el viento del noroeste al suroeste las aguas se agitan de modo notable alcanzando sus turbulencias y oleajes violentos hasta las aguas del golfo Coronados.

Un navegante experimentado puede aprovechar las corrientes y servirse de ellas, aunque en circunstancias ventosas o correntosas las embarcaciones menores, en especial en la boca occidental del canal, se exponen a zozobrar.

d) En tales circunstancias de peligro se usan surgideros de espera y surgideros de zarpe. En la costa norte del canal están Los Corrales, Carelmapu y El Astillero; en la costa sur, los de punta Puqueñún, Lacao, Quetrelquén y San Gallán.

* * *

Para nuestro objeto podemos prescindir de Los Corrales. Incluso de Carelmapu, aunque Maldonado opina que Ruiz de Gamboa habría podido iniciar desde allí el cruce del canal, desde algún lugar entre las puntas Picuta y Lenqui. Sin embargo, la distancia a la costa norte de la isla Grande, u orilla sur del canal de Chacao, es mayor que la alternativa El Astillero-playa Quetrelquén-Puerto Elvira, aunque es posible aprovechar un buen tiempo el flujo de la marea creciente, que impulsarían las embarcaciones y caballos en dirección noroeste-sureste. Sin embargo, hacia

el sur y sureste la abundancia de zargazos y rocas que rodean La Picuta significan un obstáculo que debieron tener en cuenta. Además, las corrientes de vaciantes tiran hacia el suroeste y la creciente hacia el sur, impulsos poco propicios para pasar una caballada a nado que debió enfilarse en dirección sureste.

Con marea baja puede andarse desde Carelmapu hasta El Astillero por una playa de arena y guijarros.

Por otra parte, la rada de Carelmapu tiene el banco Tacas, de arena y fango como obstáculo, que no es de consideración importante para embarcaciones de remo. Por ello, la dirección lógica de un balseo como el que nos interesa sería partiendo desde la playa de la propia rada de Carelmapu orillando de cerca la costa. Ello no tendría objeto, porque prolongaría la distancia de la travesía y el cansancio de los caballos nadadores.

Zarpar desde las inmediaciones de Punta Lenqui resultaría más aconsejable, en dirección a las playas del este de la punta de Puguenuñ en la costa del otro lado del canal de Chacao. Sin embargo, las inmediaciones de esta punta tiene rocas por el oeste y terrenos bajos algo pantanosos por el este. Desde allí hacia el oriente la costa está acantilada en barrancos de 20 metros de altura y terrenos pantanosos entre el final de ellos y la orilla del mar.

Avanzando en tal dirección se ve como más apta para el objetivo que nos preocupa la costa de la punta Astillero, la cual es una pequeña puntilla escarpada y cubierta de vegetación, pero que de manera inmediata a su lecho oeste se vacía el riachuelo Astillero, cuya desembocadura es accesible para lanchas y botes, en su margen izquierda.

Este sitio es el mejor de la costa norte del canal, ya que desde el Astillero hasta la punta Coronel ella es escarpada y de orillas profundas, sin cambiar hasta la quebrada Ahínco, cuya playa es apta como buen embarcadero. Ella está en la zona más angosta del canal, pero la más torrentosa, con la roca Remolinos al centro del mismo y frente a una costa opuesta alta y escarpada, la que desciende hacia la playa situada al sur de la punta Remolinos, que termina en la bahía de Chacao, playa que queda a mayor distancia que la alternativa de El Astillero-Playa de Quetrelquén.

Como surgideros de arriba de la expedición veíamos que los más favorables serían Puguenuñ, Lacao, Quetrelquén y San Gallán.

El surgidero de Puguenuñ está al lado este de la punta de tal nombre, cuya proximidad es peligrosa para todo tipo de embarcaciones por sus escollos y aguas agitadas. Es una ensenada semi-circular de media milla de boca con una profun-

idad regular que disminuye gradualmente hacia la costa. La orilla es arenosa y se extiende hasta la punta Espolón, situada al este, la cual consiste en una restinga de arena. Esta playa sería apta para un arribo en la alternativa Carelmapu-playas, Punta Lenqui y playas de Pugeñún.

En la otra alternativa, desde El Astillero a Quetrelquén, aparece como playa más apta para el desembarco de botes y caballos la playa occidental de la punta de este último nombre, de contornos escarpados y 22 metros de altura, que está respaldada hacia el sur por tierras boscosas que asciende algo más de 40 metros de altura. Con marea baja queda una amplia playa que permite caminar a orillas del canal de Caulín.

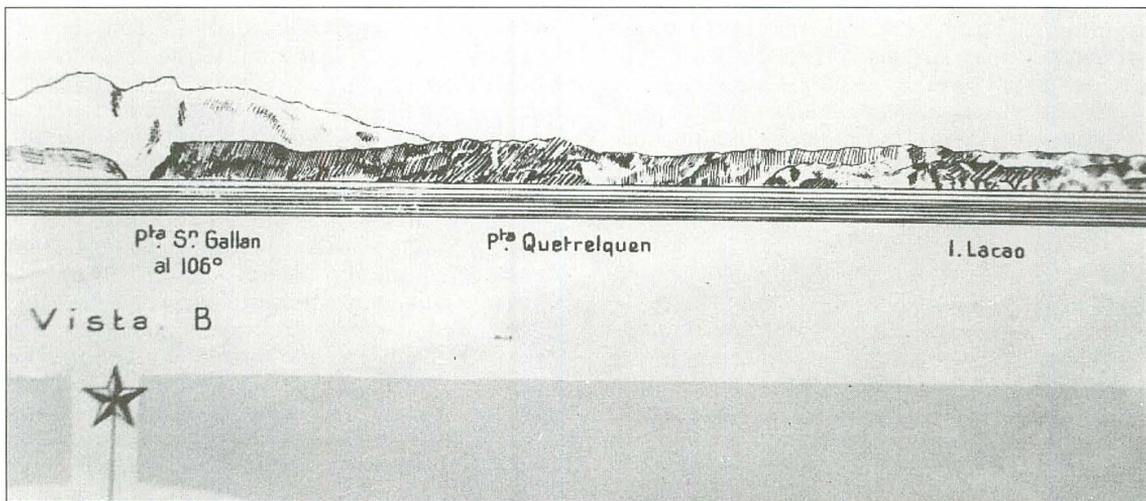
La costa este desde la punta Quetrelquén hasta la de San Gallán es una playa cóncava y respaldada por algunos escarpes de poca altura, donde se encuentran surgideros de emergencia. Esta playa también sería la apropiada para haber recibido la expedición de Ruiz de Gamboa. Desde allí hacia el este la costa no es apta para ello hasta la punta Remolinos, por ser escarpada. Desde esta última parte se produce una inflexión hacia el sur, circunstancia que puede tener influencia en los numerosos remolinos que se forman en sus alrededores. Las condiciones marítimas y costeras que presenta esta alternativa Ahínco-playa Remolinos-Punta Soledad es menos atrayente y factible que la anterior.

El único aspecto favorable de esta tesis es la proximidad a la bahía de Chacao, donde el Mariscal Gamboa fundó la villa de ese nombre bajo la

advocación de San Antonio y en cuya bahía es posible que hubiesen recalado las embarcaciones que había enviado como apoyo desde Valdivia.

Por todo lo anterior somos coincidentes en parte substancial con la opinión del marino don Roberto Maldonado, que en sus autorizados estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé, su país natal, es de opinión que "el balseo de la gente y caballada debe haberse ejecutado seguramente partiendo del Astillero o desde Carelmapu, y no como creen algunos escritores, por la parte más estrecha del canal. Ahí, a más de no haber lugares accesibles y apropiados para el trasbordo, las aguas son más arrebataadas y los escauceos bruscos y bulliciosos"²⁵.

En efecto, después de las explicaciones anteriores nos inclinamos con mayor convicción por la segunda alternativa del cruce del canal de Chacao, es decir desde El Astillero hasta las playas que rodean la punta Quetrelquén por su ladera occidental. Los pescadores cruzan en embarcaciones a remo en una hora y media a dos horas el canal de Chacao, con tiempo favorable desde El Astillero hasta la playa citada o capilla de Caulín. Ruiz de Gamboa, sus caballos y gente debió aprovechar la estoa y la marea más adecuada para apoyarse en las corrientes. Parece que contó con el apoyo de unas cincuenta dalcas²⁶, y si tardó cuatro días en cruzar el canal pudo pasar entre 75 y 100 caballos al día, lo que es perfectamente probable, tardando posiblemente un tiempo mayor.



Vista de recalada costa norte de la isla en los alrededores de la punta Quetrelquén

²⁵ Situación estacionaria de una marea.

²⁶ Maldonado, Roberto: *Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé*, Santiago, 1897.

Por otra parte, no es imposible que en el siglo XVI el canal Chacao haya sido más angosto, pues en el maremoto de 1960 se hundió la costa un promedio de 1,5 metros en Chiloé y costa continental adyacente, además del desgaste mecánico que pueden haber producido las corrientes durante varios siglos, como se puede presumir por el embancamiento del puerto de Carelmapu²⁷.

* * *

De todo lo que se sabe del transbordo del canal de Chacao, se puede deducir que, aunque hubiese buen tiempo, se venció un vía de agua considerable, de un mínimo de 3,5 kilómetros de ancho, con fuertes corrientes o marejadas, además de una temperatura nada cálida del agua. Por mucha ayuda que hubiesen obtenido los españoles de los naturales, el traslado de equinos a nado, tirados de los cabestros y animados con algarabía, no desmerecen la hazaña que demuestra que para los conquistadores hubo ocasiones donde los más grandes obstáculos de la naturaleza, a veces aparentemente insuperables, fueron vencidos. Si no pasaron el "desaguadero" ni Valdivia, ni Villagra, no fue tanto por la falta de intrepidez, sino que seguramente encontraron conveniente consolidar la conquista de más al norte. En cambio, Gamboa va decidido a la conquista de Chiloé y con un mayor conocimiento del terreno, gracias a los avistajes marítimos y el allanamiento de la misma ruta que antes había conducido a otros conquistadores hasta el mismo borde del canal de Chacao.

Mucho valor tuvieron los conquistadores de Chiloé para abordar la isla Grande, pero causa verdadera admiración la resistencia de la caballería.

La toma de posesión y la fundación de Castro

Una vez concluido el paso del ejército expedicionario, que duró sólo cuatro días de dura labor, y recuperados los nobles brutos de las fatigas pasadas en el transbordo del canal de Chacao, el General Gamboa proveyó de Maestre de Campo y Capitanes, "para que hubiese concierto" entre los conquistadores. Tuvo muchos inconvenientes para que no hubiese efecto la jornada que llevaba diciendo (se) echaba a per-

der el reino, en tiempo de que tanta necesidad tenía la jente, (y que) no convenia sacar ninguna más. Martín Ruiz, como hombre prudente y que entendía no se movían de celo que tuviesen del reino, sino de envidia puesto que estaba con la gente junta y a pique de hacer viaje"²⁸. Al cabo de ellos levantaron el campamento de orillas del canal y siguieron abriéndose paso hacia el sur de la isla Grande, por la espesura llena de tremedales, pero al ver que era muy impenetrable y llevar muchos caballos de carga, tomaron la costa oriental y, ayudados por las bajas mareas y la nave traída desde Valdivia, pudieron avanzar venciendo tropiezos. Ruiz de Gamboa determinó que el grueso de su hueste siguiera sus pasos, mientras él se adelantaba buscando lugar conveniente "donde asentar el campo y desde allí buscar sitio para poblar"²⁹.

En la vanguardia iba el General con treinta jinetes y después de diez días de marcha llegaron "al sitio, parte y lugar donde hay muy cómoda parte, ribera de la mar, en muy singular puerto seguro, con calidades de yerba y leña y buenas aguas para su perpetuidad, pobló la ciudad de Castro en nombre de S.M. tomando posesión de ella y su comarca, desde donde descubrió muchas islas y gran cantidad de naturales. Proveyó justicia, alcaldes, regidores, escribanos y otros oficiales, repartió la dicha ciudad en solares y los naturales de su comarca en personas beneméritas, así de los que fueron con el dicho General Martín Ruiz de Gamboa como de los que quedaban sirviendo en la provincia de Arauco y Tucapel por haber ya visitado los dichos naturales". Esto ocurría algún día de febrero de 1567³⁰.

Gamboa bautizó la provincia con el nombre de Nueva Galicia, en honor de su suegro y Gobernador de Chile, Rodrigo de Quiroga, natural de aquel reino. No anduvo desacertada esta denominación si se guió sólo por el corazón, ya que la semejanza climática y ecológica con Galicia es enorme y la coincidencia de latitudes comparadas entre la Nueva Galicia y la otra son extraordinarias. Veamos:

La denominación de la capital de la recién incorporada provincia al reino de Chile se dio en homenaje al apóstol patrón de las Españas, sepultado en la galaica Compostela y en recuerdo del Licenciado López García de Castro, Presidente de la Real Audiencia de Lima, caballero del hábito de Santiago que a la sazón gobernaba interi-

²⁷ **Góngora y Marmolejo, Alonso de:** "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575", en Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862, t. II, p. 153.

²⁸ **Silva y Molina, Abraham de:** Op. cit., t. I, p. 83v.

²⁹ **Góngora y Marmolejo, Alonso de:** Op. cit., t. II, pp. 153-154.

³⁰ *Ibidem.*

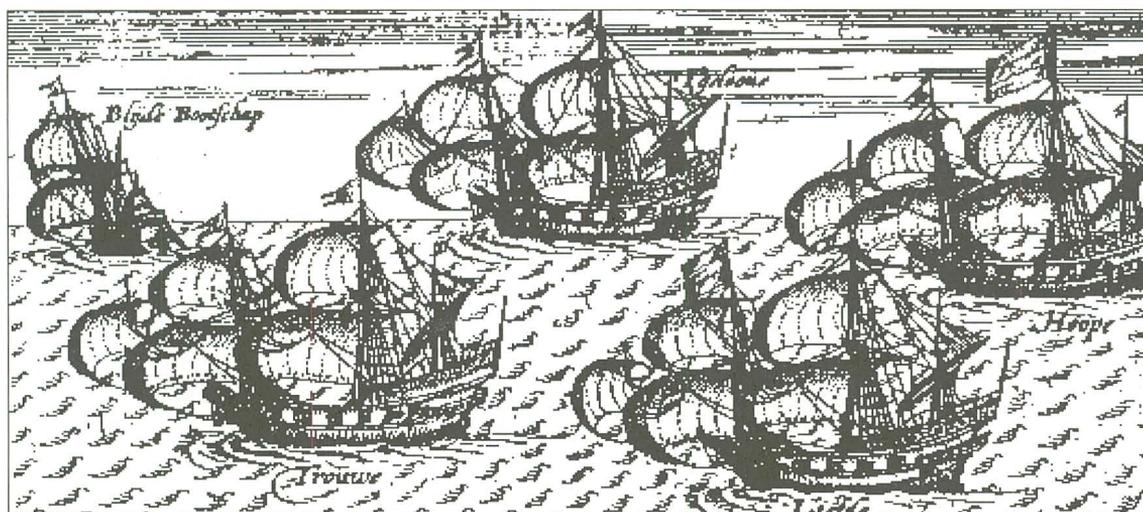
Latitudes comparadas del Reino de Galicia, en la Península Española,
y la nueva Galicia o archipiélago de Chiloé, en Sudamérica

Reino de Galici (latitud norte)		Nueva Galicia (latitud sur)	
Punta Santa Tecla	41 49'	San Carlos de Ancud	41 51'
Vigo	42 14'	Cabo Metalqui	42 16'
Orense	42 21'	Achao	42 22'
Pontevedra	42 28'	Santiago de Castro	42 27'
Caldas de Reyes	42 35'	San Carlos de Chonchi	42 38'
Lalín	42 39'	Capilla de Cucao	42 39'
Taboada	42 40'	Riberas de Cucao	42 40'
Santiago de Compostela	42 52'	Queilén	42 50'
Lugo	42 58'	Boca de Río Medina	42 58'
Curtis	43 07'	Quellón	43 07'
La Coruña	43 22'	Isla San Pedro	43 21'
El Ferrol	43 29'	Punta Cogomó	43 26'
Cabo Ortegal	43 46'	Isla de Guafo, punta sur	43 45'

namente el virreinato del Perú³¹.

Cuando a principios de 1600 arribó a Chiloé la nave holandesa *La Fidelidad*, de la flota corsaria dispersada por los elementos, del Almirante Simón de Cordes y de Jacobo de Mahu, que iba al mando de un sobrino del primero, el Capitán Baltazar de Cordes, antes de cruzar el canal de Chacao su tripulación desembarcó en Lacuy, que

desde entonces se llamó caleta del Inglés y después, Pudeto, Linao y Chacao. Los indígenas de la región les dispensaron una acogida amistosa, particularmente cuando supieron que los navegantes eran enemigos de los españoles. Los intrusos permanecieron allí recuperándose de las penalidades del viaje. Trocaron víveres frescos, en especial carne, maíz y pescado por



La flota Mahu-De Cordes. Ilustración de la época basada en un dibujo de Barent Jansz Potgieter

³¹ Silva y Molina, Abraham de: Op. cit., t. I, p. 84.

hachas, cuchillos y algunas mercaderías de poco valor. Luego Cordes se apoderó de la ciudad de Castro el 17 de abril de 1600.

Desde Osorno acudió en socorro de Chiloé el Coronel Francisco del Campo, al mando de 100 hombres bien armados y montados, de los cuales 30 eran milites sobrevivientes de la destruida ciudad de Valdivia. No pudo distraer más soldados, pues en su ciudad se sufrían las embestidas de los araucanos insurrectos³².

Llegó Del Campo sin complicaciones a lo que llama "bahía pequeña", que es el estuario del río Maullín, desde donde comisionó a don Juan Serón, Alguacil Mayor de Osorno, para que con 30 hombres recorriera la costa de Ancud y por el desaguadero de Guanauta (río Maullín) le consiguiese embarcaciones para cruzar. Recibió para tal objeto cuatro piraguas mientras continuaba esa tropa recorriendo "hasta el lago de Chilué y azia Carelmapu por la baya Grande (para que) trujese todas las piraguas que hallase" para cruzar el canal de Chacao que identifica como "bahía grande"³³.

La fuerza española concentrada en la costa de Carelmapu llegó a ser de unos 150 hombres³⁴. No sabemos, sin embargo, el número de cabalgaduras, que debió ser al menos de otro tanto, ni de indios auxiliares, si es que los tuvo.

Dos días después pasó la expedición la "bahía pequeña" gracias a cuatro piraguas que se consiguieron. Otros dos días demoró la tropa en llegar a Carelmapu, donde esperaban veinte dalcas. Cuatro días más tardaron los españoles

en atravesar "con harto riesgo" el canal de Chacao, pese a que "andaba la mar muy brava", sin tener que lamentar desgracia alguna. Repitióse entonces, por ser invierno en peores condiciones, la proeza del paso de los caballos de Ruiz de Gamboa en 1567.

Gracias a esta fuerza más el heroísmo de doña Inés Bazán, de doña Elvira Cabezas, de la valentía del Capitán Luis Pérez de Vargas y los sobrevivientes de Castro, se logró recuperar esta ciudad el 19 o 20 de mayo de 1600. Los corsarios holandeses derrotados fueron expulsados desde el archipiélago.

* * *

Con posterioridad a 1600 no se tienen noticias de que grandes cantidades de caballos hayan transbordado el canal de Chacao, pero sabemos que el sistema de pasarlos de una orilla a otra sosteniéndolos por cabestros junto a una dalca fue la forma habitual de transbordarlos. El sistema era arriesgado y causa admiración a quien contemple las aguas del canal Chacao, ya sea desde el continente o desde la isla grande de Chiloé.

Ante el empuje de nuestros antepasados conquistadores, esta vía de aguas oceánicas, pese a sus corrientes, a sus mareas y a su anchura, no fue obstáculo suficiente para detener su avance. Una vez lograda la proeza de atravesarla dejó de serlo y muchos se arriesgaron después a repetir el mismo ejemplo.

BIBLIOGRAFIA

- Academia Chilena de la Historia: Real Audiencia de Concepción 1565- 1573. Santiago, 1992.
- **Bibar, Gerónimo de:** *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile*, 1558, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1965, t. 2. (único publicado).
- **Cortés Hojea, Francisco:** "Viaje del capitán Juan Ladrillero al Descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557-1558)", en *Anuario Hidrográfico*, vol. 5, pp. 482-520, Santiago, 1879.
- **Errázuriz, Crescente:** *Historia de Chile. Don García de Mendoza. 1557-1561*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1914.
- **Errázuriz, Crescente:** *Historia de Chile. Francisco de Villagra 1561- 1563*, Santiago, 1915.
- **Goizueta, Miguel de:** "Viaje del capitán Juan Ladrillero al Descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557)", en Gay, Claudio, *Documentos...*, t. II, pp. 55-98, París, 1852.
- **Greve, Ernesto:** "Estudios Histórico-Geográfico sobre los Viajes de Gómez de Alvarado, Pedro

³² García de Castro era natural de Villanueva de Valdueza, Obispado de Astorga, reino de León; estaba estrechamente emparentado y era casi paisano de Rodrigo de Quiroga, a quien favoreció desde Lima. **Errázuriz, Crescente**, *Historia de Chile. Pedro de Villagra*, 1916, p. 310; **Vázquez de Acuña, Marques García del Postigo...** *Las incursiones...*, 1992, pp. 19 y siguientes.

³³ Informe del Coronel del Campo, Osorno 16 de marzo de 1601, en Gay, *Historia de Chile. Documentos*, Santiago, 1852, t. 2, pp.125-143. Desgraciadamente, posee supresiones y errores de copia y tipografía.

³⁴ **Barros Arana, Diego:** *Historia General de Chile*, t. III, p. 316 y siguientes.

- de Valdivia, Francisco de Villagra y García Hurtado de Mendoza hacia el Sur, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 80, sep. dic., pp. 571-637, Santiago, 1933.
- Instituto Hidrográfico de la Armada: Derrotero de la Costa de Chile, vol. I., de Arica al Canal Chacao (7a. ed. 1988). Vol II, Desde el Canal Chacao hasta el Golfo de Penas (6a ed. 1990).
 - **Ladrillero, Juan:** "Expedición de Juan Ladrillero (Viaje del capitán al Descubrimiento del estrecho de Magallanes, 1557-1559)", en *Anuario Hidrográfico* vol. 6, pp. 453-525, Santiago, Imprenta Nacional, 1880.
 - **Larraín de Castro, Carlos:** *Martín Ruiz de Gamboa, en Homenaje al Profesor Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1974.
 - **Medina, José Toribio:** *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo. 1518-1818*, 30 vols. Santiago, Imp. Ercilla, 1888.
 - **Vásquez de Acuña:** "Marqués García del Postigo, Isidoro: El Descubrimiento y Conquista de Chiloé", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 90, pp. 129-163. Santiago, 1977-1978.
 - **Vázquez de Acuña:** "Marqués García del Postigo, Isidoro: La Entrada de Chiloé en la Historia", en *Cultura de y desde Chiloé* N° 1, pp. 10-35. Castro, 1992.
 - **Villegas, Guillermo:** "Las Anormalidades de la marea de Chiloé y Llanquihue en relación con el sismo del 22 de mayo de 1960", en *Revista de Marina* N° 3/1961, pp. 295-306.

